

Intervención del Señor Presidente de la República del Perú, Alberto Fujimori, en la Sesión de Trabajo de la Reunión de Presidentes de América del Sur

El Perú saluda la decisión del presidente Fernando Henrique Cardoso de haber recogido esta histórica iniciativa que constituye el primer gran paso que dan los estados del subcontinente sudamericano en la dirección de una integración regional y expresión máxima de la conciencia y reconocimiento objetivo de nuestros intereses.

Perdónenme que solo agregue unas breves palabras a un tema como éste, del narcotráfico, que ha sido ventilado y discutido en cientos de ocasiones. Que la problemática existe, existe, y demanda por supuesto, una estrategia eficaz para combatirlo, pero revela también que somos el continente de las paradojas.

Visto desde un satélite, el subcontinente sudamericano no es enorme, más de 20 millones de kilómetros cuadrados que contienen recursos que nos convierten, unidos, en una potencia minera, agrícola, petrolera y forestal del mundo.

Sin embargo, allí abajo en esa porción del planeta tan generosamente dotada vemos también grandes extensiones de cultivo de coca o amapola, inmensos cinturones urbanos de miseria, desempleo, enfermedades endémicas, una educación precaria, y, encima, violencia terrorista.

Y por si fuera poco, y esto no lo detecta el satélite, hay que añadirle a este ya sombrío panorama, una cuantiosa y pesada deuda externa sobre los hombros de nuestros pueblos y cuyo principal, de acuerdo a datos conservadores, se ha pagado varias veces en el curso de estos últimos 25 años.

Somos 450 millones de sudamericanos, pero 200 millones de los nuestros viven en la pobreza, en condiciones de vida precarias, propias de siglos anteriores. Cosa que no ocurre en otras regiones del mundo menos dotadas por la naturaleza.

Algo anda mal, no estamos en el camino correcto y es necesario enmendar esto.

¿No será, ésta, me pregunto, una extraordinaria ocasión para empezar a aproximarnos realísticamente a una estrategia de desarrollo desde una perspectiva compartida, sin prejuicios, recelos o temores?

Hasta hoy hemos encarado los problemas frente a terceros de manera aislada. Uno de esos problemas es, precisamente, el narcotráfico ¿Cuál ha sido el resultado? Una posición débil, frágil.

El sentido común, una verdadera toma de conciencia de nuestra identidad regional y una auténtica visión de futuro, nos conducen a una lógica distinta para resolver nuestros problemas, no como interlocutores aislados y débiles, sino con la fortaleza que otorga la unidad.

El día de hoy hemos escochado acerca de la necesidad de negociar con los grandes bloques desarrollados sobre las exigencias en materia de medio ambiente, comercio, deuda externa y otros temas.

Ahora nos reunimos doce estados separados, que si la historia hubiera sido diferente, más lógica, ciertamente, seríamos una realidad totalmente distinta. Empero, no debemos resignarnos a ella, sino enfrentarla creativamente.

Hay un potencial inmenso que está reflejando nuestras dimensiones territoriales, la cantidad de recursos que poseemos, y el ansia de progreso de nuestra gente que con justificado derecho está esperando ese desarrollo y bienestar que ya existe en otras partes del mundo.

Como región somos políticamente débiles. Sin embargo Brasil es uno de los países más grandes del mundo y una de las mayores potencias económicas a escala planetaria. No podemos continuar constatando que somos el continente de las paradojas. Creo que ha llegado la hora de la acción y el compromiso con el futuro. Así interpreto esta reunión. Los sudamericanos no somos menos capaces que otros pueblos del mundo, que están conquistando el progreso. Por eso nuestras metas tienen que ser audaces, y nuestras acciones lo suficientemente eficaces para convertir nuestros sueños en realidad. Quisiera expresar que esta reunión es la partida de nacimiento de los Estados Unidos de Sudamérica, lo que puede sonar utópico, etéreo y lírico, pero creo que en esta primera reunión debemos de plantearnos, audazmente, una meta que corresponda a los grandes desafíos que nos están planteando los 450 millones de seres humanos que viven en América del Sur, una tierra que aún sigue siendo de promisión y esperanza.

Muchas gracias